



Cuadernos Africanos

Economía

/

Perspectivas económicas
de África y el papel de los
países emergentes

Cuadernos Africanos

Economía

/

Perspectivas económicas
de África y el papel de los
países emergentes

/

Este cuaderno es el resultado
del *Encuentro empresarial sobre
oportunidades y perspectivas
económicas de África*, que organizó
la Confederación Española de
Organizaciones Empresariales y Casa
África el 16 de junio de 2011

Casa África

Presidencia de Honor

SS.MM. Los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía

Presidencia

Excma. Sra. Doña Trinidad Jiménez García-Herrera

Vicepresidencia

Excmo. Sr. D. Paulino Rivero Baute

Consejo Rector de Casa África

Juan Antonio Yáñez-Barnuevo García / Diego López Garrido / Soraya Rodríguez Ramos / Santiago Cabanas Ansorena / María del Carmen de la Peña Corcuera / José Eugenio Salarich Fernández-Valderrama / Alejandro Abellán García de Diego / Luis Fernández-Cid de las Alas Pumariño / Francisco Mazo Zapatero / María del Carmen Moreno Raymundo / Carlos Alberdi Alonso / José Miguel Pérez García / Javier González Ortiz / Francisco Hernández Spínola / Ildefonso Socorro Quevedo / Alberto Delgado Prieto / Pablo Martín-Carbajal González / Juan José Cardona González

Director General

Ricardo Martínez Vázquez

Secretario General

Luis Padilla Macabeo

Gerente

José Luis Márquez Ocaña

Jefa del Área de Desarrollo Económico y Social

Ico Sánchez-Pinto González

Casa África es un instrumento de la política exterior española, dedicado a fomentar las relaciones entre África y España y a mejorar el conocimiento mutuo entre ambas. Con esos fines, Casa África impulsa la cooperación y las relaciones duraderas a través de actividades y programas conjuntos de carácter político, económico, cultural, académico y social.

Casa África tiene su sede en Las Palmas de Gran Canaria y está constituida como consorcio público en el marco del Plan África del Gobierno de España. Está integrada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, el Gobierno de Canarias, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Casa África considera los Cuadernos Africanos como una herramienta que favorece el debate constructivo y la información sobre cuestiones africanas y no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de esta publicación ni se identifica con ellas. Dichas opiniones son de la responsabilidad única de quienes las escriben y sostienen.

/

El diseño de estos cuadernos da protagonismo al imaginario africano que representa su diseño textil, reproduciendo los motivos de sus tejidos. La tela elegida para esta cubierta proviene de Senegal, es del tipo wax, su diseño es contemporáneo y su autor, anónimo. Es un tipo de tela que se usa generalmente para hacer ropa.

Cuadernos Africanos

/

Economía

Perspectivas económicas
de África y el papel de los
países emergentes

Este cuaderno de la colección Cuadernos Africanos es el resultado del Encuentro empresarial sobre oportunidades y perspectivas económicas de África, que organizó Casa África con la colaboración de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales en Madrid el 16 de junio de 2011

7

Prólogo

Luis Padilla Macabeo

11

Introducción

Resumen ejecutivo del informe African Economic Outlook 2011

17

Rendimiento económico africano y perspectivas a corto plazo

Barfour Osei y Willi Leibfrits

25

África y sus socios emergentes: actores, complementariedad
con los socios tradicionales y la importancia del diálogo
sobre políticas públicas a la hora de maximizar oportunidades

Mario Pezzini

39

Los países emergentes crean el espacio político africano

Helmut Reisen y Jean Philippe Sjins

43

El Banco Africano de Desarrollo:
Oportunidades para las empresas españolas

Manuel de la Campagne Crespo

Prólogo

/

Luis Padilla Macabeo

El Plan África del Gobierno de España estableció seis grandes objetivos con los que estructurar las relaciones de nuestro país con el continente vecino. En él se han ido marcando los importantísimos avances realizados por España, un país que, no olvidemos, tenía una oportunidad histórica para potenciar sus relaciones con el continente vecino, tras una etapa en la que tuvo que centrar mayor atención en otras áreas geográficas. Entre los objetivos del Plan África se incluyen el apoyo a la consolidación democrática, la paz y la seguridad, la lucha contra la pobreza, la asociación en materia migratoria o la consolidación de la presencia política e institucional española ante los actores africanos.

Ese último punto permitió la creación y puesta en marcha de Casa África, que, desde la plataforma privilegiada de las Islas Canarias, trabaja con el fin de ser un agente que facilite el que entre África y España se creen redes, espacios de encuentro, se compartan actividades, seminarios, intercambios de ideas y, en esencia, se genere confianza y conocimiento entre nuestro país y nuestros interlocutores africanos a todos los niveles.

En la mayoría de los objetivos del Plan África, España ha dado en pocos años pasos de gigante. Nuestro país se ha consolidado como un interlocutor privilegiado, incluso en las relaciones multilaterales, y ha adoptado un rol más cercano al que los africanos estaban acostumbrados con las antiguas potencias coloniales.

El continente africano supone en la actualidad una prioridad central para la acción exterior española, estando además en el epicentro de muchos de los grandes desafíos globales: la lucha contra la pobreza, la seguridad alimentaria, el cambio climático, el suministro energético y de materias primas y los flujos migratorios entre otros.

No obstante, si existe un ámbito en el que España puede y debe potenciar su campo de actuación en el continente es el de las relaciones económicas, incluido, como no podía ser de otra manera, entre los principales objetivos del Plan África.

Más concretamente, el tercer objetivo del Plan busca impulsar la promoción de las relaciones comerciales y de la inversión entre España y África, y quizás es el que menor cumplimiento ha tenido hasta la fecha, debido fundamentalmente al desconocimiento que aún persiste sobre las innumerables oportunidades que el continente africano ofrece a la actividad exterior de las empresas españolas. Como es bien sabido, España ocupa una posición cada vez más pujante en el ámbito de la internacionalización empresarial. Es, por ejemplo, el segundo inversor en América Latina, pero su presencia en África

no se corresponde, hoy por hoy, con el creciente peso político que España tiene en el apoyo al desarrollo de África, dada su participación en los ámbitos multilateral y de la UE, su renovada política de cooperación o su presencia institucional.

Bastan dos cifras para ilustrar la todavía reducida presencia de nuestras empresas en el continente. En cuanto a flujos comerciales, nuestras exportaciones a África tan sólo suponen el 2% del total de exportaciones españolas. En relación a nuestros flujos de inversión, nuestra participación es aún menor, no llegando al 1% del total invertido por nuestro país en el mundo.

El cuaderno que hoy presentamos hace un repaso a la realidad económica del continente en la actualidad, siendo especialmente destacable la impronta de los ponentes que participaron en las jornadas que Casa África llevó a cabo en el mes de mayo, con la colaboración de la CEOE y de las Confederaciones de Empresarios de Canarias.

Tras una década creciendo a una tasa media superior al 6%, la crisis internacional hizo mella en el continente en el bienio 2008-2009 por la caída que experimentaron los precios de las materias primas. La crisis en el continente, además de afectar como siempre a los más desfavorecidos (se estima que a consecuencia de la crisis hay 80 millones más de pobres), tuvo una dimensión marcadamente comercial: sus exportaciones disminuyeron en torno a un 15%. No obstante, mientras todas las economías desarrolladas sufrían una dura recesión, África seguía creciendo hasta un 3% en 2009 y remontando hasta el 5% en 2010.

Hoy constatamos que las economías africanas han superado incluso mejor de lo previsto esta etapa. Desde el punto de vista macroeconómico, sus tasas de crecimiento medio para este año están cercanas al 4%. Esta previsión ya incluye el impacto que la primavera árabe está teniendo en el crecimiento del norte de África, con un importante impacto en el ámbito turístico. Por dar tan sólo una cifra, Túnez ha visto caer los ingresos por turismo en más de un 40%.

Otro dato alentador es el hecho de que, a excepción de Zimbabue, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha mejorado en todos los países del continente, al contrario que en la década anterior.

Las perspectivas económicas de África, si el ritmo económico vuelve a la normalidad en los países del norte, son extremadamente positivas: se espera que en 2012 alcancen cifras cercanas al 6%.

En el lado negativo, la pobreza y el hambre continúan en niveles demasiado altos todavía y su erradicación debe continuar siendo prioridad en las políticas con África. Algunas de las razones estriban en que, pese a que en la década 2000-2010 África haya crecido a un ritmo elevado, éste es aún insuficiente y en que la inversión está centrada principalmente en sectores intensivos en capital.

Este informe, además de recoger la evolución de las principales magnitudes, apunta como motores del crecimiento los más altos precios de las materias primas y del petróleo. Como todos conocen, el alza en el precio

de los alimentos ha generado no obstante tensiones, acrecentando los índices de hambre y de pobreza, y ha servido de acicate a los procesos revolucionarios vividos en África del Norte.

Desde hace tres años, Casa África presenta a los operadores económicos españoles el informe *African Economic Outlook* (AEO), o *Perspectivas Económicas de África*, una visión general de la situación económica africana impulsada por el Centro de Desarrollo de la OCDE, el Banco Africano de Desarrollo (BAFD) y la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (UNECA, por sus siglas en inglés), con el apoyo de la UE y el trabajo sobre el terreno de solventes *think tanks* africanos.

Este año, con la colaboración de la CEOE y de las Confederaciones de Empresarios de Canarias, reunimos en Madrid a un centenar de empresarios e instituciones con la finalidad de trasladar a través del AEO de 2011 una imagen más real de África. Se trata de poner en valor su positiva evolución económica, como segunda región del mundo con mayor tasa de crecimiento, frente a un contexto global que todos conocemos: una economía en Europa estancada, con graves turbulencias financieras en la zona euro, con serios problemas de deuda soberana, una economía americana que tampoco acaba de consolidar su crecimiento, y otra, la japonesa, que cuando empezaba a superar el serio retroceso de 2009 ha debido afrontar las catastróficas consecuencias que el tsunami y el terremoto vividos el 11 de marzo han tenido en el país.

Además de hacer una radiografía macroeconómica del continente, el AEO incide cada año en un tema de especial trascendencia. Este año se analiza el papel de los países emergentes y confirma que, un año más, son países como China o India los que continúan creciendo a tasas cercanas al 10%. En el continente se destaca la pujanza de países como Ghana, con un crecimiento del 12%; Etiopía, 10%; o Nigeria, que crece el doble que la región de África del Sur, empujada por su producción petrolera. Algunas instituciones financieras la sitúan como la quinta economía del mundo en 2050.

En este análisis, resulta muy relevante el incremento que ha habido en las relaciones comerciales entre países emergentes y África, multiplicando por dos el volumen durante la década, acercándose dichos flujos en la actualidad al 40% del comercio total de África.

El AEO cada año aborda también el tema de las inversiones y confirma el creciente atractivo del continente en el campo de los flujos de inversión. A partir de 2005 las inversiones directas superaron el concepto referido a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y ambas sumadas han multiplicado por 5 su volumen en la década 2000-2010.

La matización importante es que más del 75% de las inversiones tienen como destino a tan sólo una quincena de países (fundamentalmente los exportadores de petróleo) de los 54 países que conforman el continente, siendo Angola el principal receptor en 2009. Tradicionalmente, África del Norte recibía una tercera parte del total de las inversiones en África, pero la evolución de la situación política puede modificar ese escenario.

Esta evolución positiva está ligada en parte a las políticas (saneamiento de las cuentas públicas, control de la inflación y del déficit) y medidas que muchos países han adoptado para mejorar el clima de negocios. Por ejemplo, Namibia ha reducido el impuesto de sociedades al 1% para todas las actividades que no sean mineras.

Otro aspecto que recoge anualmente el informe es la evolución de la AOD para África, que pasó de 15.000 M\$ en 2000 a 48.000 M\$ en 2009, experimentando crecimiento todos los años salvo 2006. Son cifras imponentes, pero hay que recordar que lo ejecutado es casi un 25% menos de lo comprometido por el G5 en 2005 en Gleneagles (Escocia).

El referido informe también recoge la evolución en la gobernabilidad en África, condición fundamental para que los países progresen. En general también hay una tendencia positiva, con el ejemplo que de las 13 elecciones legislativas y presidenciales de 2010, sólo en Côte d'Ivoire se produjo una crisis postelectoral muy grave, afortunadamente ya resuelta. 2011 será año récord para África con 28 procesos electorales nacionales.

Esperamos que la lectura de este Cuaderno Africano permita disponer de una radiografía del preciso momento en el que está África. Las oportunidades son incontables, y el empresariado español tiene ante sí un puente que cruzar, el de la confianza, para hacer de África un gran trampolín que incida en la mejora tanto de nuestra economía como de su desarrollo.

Luis Padilla Macabeo.
Secretario General de Casa África.

Resumen del informe African Economic Outlook 2011¹

Perspectivas económicas de África 2011: África y sus socios emergentes

Las economías de África han capeado la crisis económica y financiera mundial relativamente bien y han presentado un repunte en 2010. Se espera que el continente continúe en esa trayectoria de recuperación aunque actualmente existan contratiempos graves que influyen en el ímpetu de expansión de 2011. En concreto, los acontecimientos políticos acontecidos en el norte de África y los elevados precios de alimentos y combustibles. La sombría situación en Libia y Côte d'Ivoire muestran una vez más cómo sufre la ciudadanía y cómo se paralizan las economías cuando las transiciones políticas no se producen de manera pacífica.

La edición de este año del *African Economic Outlook-Perspectivas Económicas de África* examina cómo le ha ido al continente africano —sus regiones y países— durante la crisis mundial, así como las previsiones de evolución económica para 2011 y 2012. El capítulo temático explora la relación entre África y sus socios emergentes y arroja una nueva luz sobre las repercusiones de esta crisis para el desarrollo del continente.

El desempeño y las perspectivas de África

Las economías en África se han recuperado del desplome causado por la recesión mundial. En 2010 la tasa media de crecimiento económico de África llegó al 4,9%, frente al 3,1% en 2009. Es probable que los acontecimientos políticos acontecidos en el norte de África reduzcan el crecimiento del continente al 3,7% en 2011. Sin embargo, este pronóstico está rodeado de bastante incertidumbre. Los riesgos se relacionan con la economía mundial, en concreto, con los efectos del terremoto y de la crisis nuclear en Japón y, en el territorio africano en particular, la forma en que evolucione la situación en Libia y Côte d'Ivoire y cómo ésta afecte a los países vecinos. En el supuesto de que la normalidad económica vuelva a esos países, se espera que en 2012 el crecimiento medio de África crezca hasta el 5,8%.

Se espera que el *norte de África* sea la única región que presente un crecimiento menor en 2011 con respecto al año anterior (menos del 1% frente al 4,6% en 2010). Suponiendo que se produzca una vuelta a la vida económica normal, se prevé que el crecimiento de la región repunte de nuevo en 2012. Es probable que *África oriental* continúe con su trayectoria de crecimiento, por

¹
N. de la editora:
En los textos
que siguen, se
hace referencia
tanto al nombre
original, *African
Economic
Outlook*,
AEO, como
su traducción
al español,
*Perspectivas
Económicas de
África*.

encima del 6% durante el periodo de proyección, mientras que en África Occidental se prevé una desaceleración del crecimiento, inferior al 6%, debido a los acontecimientos en Côte d'Ivoire. Aunque en las regiones del sur y centro de África se prevé una aceleración del crecimiento, ésta sigue siendo más baja que la de África Oriental y Occidental.

Es de esperar que a partir de ahora las *políticas monetarias* se vuelvan más estrictas para responder a las preocupaciones inflacionarias vinculadas a la subida de los precios de la energía y de los alimentos. Pero, al igual que en casi todos los países, se espera que las presiones inflacionarias subyacentes permanezcan controladas ya que no existe necesidad de tomar medidas energéticas más estrictas. Las políticas deben centrarse más en la inflación subyacente y en las expectativas inflacionarias que en un aumento temporal de la inflación general.

Se espera que el *déficit fiscal* medio de África aumente en 2011 a poco menos del 4% del PIB, pero que disminuya otra vez y quede por encima del 3% en 2012. No obstante, hay que tener en cuenta que el promedio oculta diferencias importantes entre los países. Sin embargo, si los desembolsos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no están a la altura de las expectativas, ya sea porque los países donantes se enfrenten a problemas fiscales o porque los gobiernos africanos introduzcan ayudas a los alimentos y combustibles para proteger a las familias frente a los precios elevados, los déficits podrían ser considerablemente mayores. Además, el gran número de elecciones nacionales que este año se celebrarán en el continente también trae consigo el riesgo de que los funcionarios públicos aumenten el gasto para obtener el apoyo político de los votantes, y una «política de ciclo electoral» de ese tipo también socavaría la consolidación fiscal.

Después del deterioro de 2009, causado por la caída de los precios de los productos básicos y de los volúmenes de exportación, las *posiciones externas* mejoraron cuando ambos rubros se recuperaron. Sin embargo, en términos generales, las posiciones de la cuenta corriente no han recobrado los niveles anteriores a la crisis mundial y en algunos países importadores de petróleo los desequilibrios se están acentuando.

Es probable que la actual recuperación económica de África reduzca el elemento cíclico del desempleo, pero el desempleo estructural sigue siendo alto en muchos países. En el norte de África, donde la actividad económica se ha visto interrumpida por las agitaciones políticas, es probable que el desempleo aumente todavía más en 2011. *El desempleo entre los jóvenes* ha sido un problema grave en el norte de África (pero también en muchos otros países africanos) y contribuyó a los disturbios políticos que llevaron al derrocamiento de los gobiernos de Túnez y Egipto. Los mercados laborales no han sido lo suficientemente flexibles como para asimilar la creciente oferta de trabajadores jóvenes. Si se considera el rápido crecimiento de la población de África, la presión demográfica sobre los mercados laborales continuará en muchos países africanos. Pero en el norte y en el sur del continente la presión demográfica sobre el mercado laboral disminuirá conforme la población joven proyectada permanezca cerca de los actuales niveles.

Se necesita un enfoque integral para abordar el problema del desempleo en general y del desempleo entre los jóvenes en particular. Es necesario hacer mejoras en el mercado laboral tanto en el aspecto de la oferta como en el de la demanda. Queda mucho por hacer para aumentar la calidad de la oferta laboral para que ésta concuerde mejor con los conocimientos y habilidades requeridos por los empleadores. Esto también se refiere a los licenciados universitarios, que son vulnerables al desempleo si su preparación no coincide con los requisitos laborales. Al mismo tiempo, es necesario estimular la demanda laboral mejorando aún más las condiciones instrumentales para el crecimiento económico en general y para la actividad del sector privado en particular, entre otras medidas, mediante la creación de nuevas empresas.

Los responsables de las políticas africanas deben ser conscientes de que existen diversas fuentes de riesgo, internas y mundiales. La estabilidad económica y social debe preservarse o, en los casos en que se haya interrumpido, restablecerse enseguida. Las necesidades normativas han de buscar políticas macroeconómicas prudentes y, al mismo tiempo, aplicar medidas adecuadas para hacer frente al aumento del precio de los productos básicos. En los países ricos en recursos naturales una parte de las ganancias, por ejemplo, podrían agregarse a los fondos soberanos de inversión, a fin de estar preparados para cuando bajen los precios del petróleo de nuevo o, en su defecto, para cuando se agoten los recursos. En vista de los elevados precios de los alimentos en la actualidad, los gobiernos que tengan los recursos necesarios podrían considerar proteger a los grupos vulnerables contra el hambre, proporcionando subsidios para fines específicos, al tiempo que se pueden abstener de otorgar subsidios costosos a los combustibles y alimentos para el público en general. Además, deben mejorarse las condiciones instrumentales para los agricultores; de manera que éstos puedan aumentar las inversiones y la productividad en respuesta al alza de los precios agrícolas.

El primer trimestre de 2011 ha sido uno de los más turbulentos en la historia de África: insurrecciones populares pacíficas derrocaron regímenes autoritarios que habían durado muchos años en Túnez y Egipto y la contigua Libia cayó en una guerra civil en la que intervino la comunidad internacional con su fuerza militar. En este momento es difícil pronosticar la situación futura en Libia, así como las repercusiones para sus vecinos.

En 2011, el continente celebrará 28 elecciones nacionales en 20 países, unas cifras nunca antes vistas en un año. Una de las actividades electorales sobresalientes ha sido el referéndum pacífico efectuado el pasado mes de enero en Sudán del Sur, a favor de la separación de Sudán del Norte. Esta realidad entró en vigor en julio de 2011.

En 2010, 13 países celebraron elecciones, en gran medida, pacíficas. Las elecciones presidenciales en la República de Guinea pusieron fin a la crisis institucional generada por el golpe de estado de 2008. El referéndum constitucional pacífico en Kenia resultó fundamental tras la violencia postelectoral en 2008. La crisis en Côte d'Ivoire y la violencia generalizada, después de una disputada elección presidencial en noviembre, marcaron el punto más crítico.

África y sus socios emergentes

El capítulo temático de la edición 2011 del informe investiga el surgimiento de los socios emergentes de África. Además analiza las opciones normativas para que los responsables de las políticas africanas saquen el máximo provecho de la rápida integración de África en la economía mundial. La década que comenzó a inicios de siglo vio crecer rápidamente a socios emergentes, de una posición relativamente marginal a una de socios completamente desarrollados. Los volúmenes comerciales de África con sus socios emergentes han duplicado su valor nominal durante la década y ya equivalen al 37% del comercio total de África. Si bien China representa al principal socio emergente de África, tras superar a Estados Unidos en volumen, el comercio del continente con otros socios emergentes en conjunto es incluso mayor que su comercio con China. Más de una tercera parte del comercio de África con sus socios emergentes es con China.

La Unión Europea y los Estados Unidos siguen siendo las fuentes más importantes de Inversión Extranjera Directa (IED) para los países africanos. Cuando se trata de la AOD, los socios tradicionales también dominan; aunque la proporción de los nuevos socios está creciendo rápidamente. Sin embargo, éstos son sólo la punta del iceberg: los nuevos socios proporcionan a África una serie de modalidades financieras alternativas que desafían las definiciones de IED y AOD. Éstos tienden a adoptar un enfoque más integral para promover sus exportaciones, apoyando la inversión directa y ofreciendo asistencia para el desarrollo.

Las relaciones comerciales de África con los socios emergentes a menudo complementan las que ya sostienen con sus socios tradicionales. A causa de su diversidad, los socios emergentes ofrecen a los países africanos nuevas oportunidades para el intercambio de bienes, tecnología y modelos de desarrollo. Fabrican bienes de consumo a gran escala a precios asequibles para la naciente clase media africana y suministran bienes de producción adaptados a las condiciones productivas de los países en desarrollo. Estos bienes tienen el potencial de ayudar a las empresas africanas a aumentar su productividad.

Las actividades de cooperación de los socios emergentes también se complementan generalmente con las de los socios tradicionales. Estos últimos han centrado su ayuda generalmente en la AOD y en la reducción de la pobreza, la salud, la educación y la gobernabilidad. Los nuevos socios, no sólo China, se centran más en eliminar los cuellos de botella que existen en el sector de las infraestructuras.

Las exportaciones de manufactura africana se han duplicado durante los últimos diez años, sobre todo impulsadas por la demanda de los socios emergentes. Los temores de que al intensificar la cooperación con los socios emergentes se fomente el endeudamiento de África no están respaldados con datos. Sin embargo, persiste el riesgo de que se vuelvan a endeudar; sobre todo para los estados africanos más débiles. Del mismo modo, los actuales indicadores de gobernabilidad total no muestran indicios de un empeoramiento de la corrupción. La autonomía normativa se ve afectada de forma diferente por los

distintos grupos de países africanos: los que poseen recursos abundantes esperan ampliar su espacio político más que los otros.

Sin embargo, estas tendencias positivas generales no garantizan una diversificación económica y, por consiguiente, la política pública tiene un importante papel que desempeñar. Los países africanos deben encuadrar su participación con sus socios emergentes en una estrategia local de desarrollo nacional; en concreto, con respecto a una política agrícola e industrial a más largo plazo. En los casos en los que la capacidad de asimilación sea baja, las inversiones cuantiosas en infraestructura deben ir acompañadas de una elaboración adecuada de presupuestos de los costos de mantenimiento y deben ser compatibles con la estrategia de desarrollo del país.

La mayoría de los países africanos todavía necesitan mejorar su situación para negociar frente a los socios tradicionales y los emergentes. Los países africanos deben asegurarse de que esas alianzas sean en beneficio mutuo y para obtener su parte proporcional de los beneficios. Entre las opciones normativas existe la posibilidad de aprovechar el aumento de los precios de las materias primas para negociar el suministro de infraestructuras que sirvan a la diversificación, la industrialización y el desarrollo económico, conservando así a los socios tradicionales y poder contar con sus compromisos de ayuda.

Es imprescindible que la integración regional progrese más rápidamente para que los países africanos no participen en «guerras de incentivos», tratando de ofrecer más que los demás para obtener flujos de IED y ayuda. Una mejor coordinación significaría más poder de negociación. Además, desde una perspectiva financiera, los proyectos regionales de mayor envergadura interesarían más a los socios emergentes, sobre todo a los que utilizan los Fondos Soberanos de Inversión (FSI).

Para promover la integración regional, los países africanos pueden aprovechar los aspectos complementarios entre los socios: los socios tradicionales tienen los mecanismos para apoyar a las secretarías de las Comunidades Económicas Regionales (CER), en tanto que los socios emergentes pueden dar un nuevo impulso a la construcción de infraestructuras transfronterizas. Al hacerlo, ayudarían a promover el comercio intrarregional, contribuyendo a su vez a un círculo virtuoso de mayor integración económica que unificaría más las visiones de los actores regionales.

© OCDE

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE. Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE. Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés. Pueden obtenerse de forma gratuita en la librería online de la OCDE. www.oecd.org/bookshop.

Si desea más información, por favor comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

Barfour Osei es Economista Investigador Jefe en el Departamento de Estudios de Desarrollo del Banco Africano de Desarrollo. Willi Leibfruits es Coordinador del informe African Economic Outlook-Perspectivas Económicas de África en el Banco Africano de Desarrollo.

Rendimiento económico africano y perspectivas a corto plazo

/

Barfour Osei y Willi Leibfrits

Introducción

El panorama político y económico africano ha cambiado a mejor, abriendo el continente a los negocios y alentando un gran optimismo con respecto a su futuro. La mayoría de los países de la región siguen un patrón de desarrollo que confía principalmente en los mercados para la asignación de recursos y en el sector privado para acelerar el crecimiento económico. Las políticas macroeconómicas prudentes están creando un entorno favorable para la inversión y el desarrollo de iniciativas empresariales. Otro factor que contribuye a este desarrollo positivo es la promoción de sistemas de buena gobernanza caracterizados por el lema «más comicios y menos balas»¹. La suma de todos estos esfuerzos, combinada con un entorno externo favorable, fomenta un aumento sin precedentes del crecimiento económico del continente, que, aunque lentamente, reduce la pobreza y aumenta su nivel de vida. Esta nota, basada en el informe *African Economic Outlook* (AEO) 2011² (Perspectivas Económicas de África), resalta el rendimiento económico africano reciente y las perspectivas a corto plazo (2011 y 2012). La nota hace también alusión a algunos de los retos a los que se enfrenta el continente.

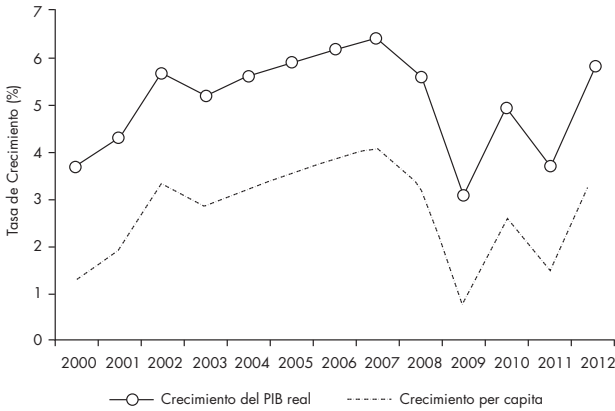
Perspectivas y rendimiento macroeconómicos *Evolución del crecimiento*

Las economías africanas han emergido con fuerza de la crisis global con un crecimiento que alcanzó el 4,9% en 2010. La sólida evolución del crecimiento en las postrimerías de la crisis financiera global da fe de la robustez subyacente y la firmeza de los cimientos de muchas de las economías. El panorama sigue siendo favorable y en la mayor parte de África el crecimiento seguirá acelerándose en 2011 y 2012.

Este sólido crecimiento se sustenta tanto en factores internos como externos. En cuanto a los primeros, la demanda del consumo interno aumenta en general a medida que crece la clase media africana; las buenas políticas y la buena gestión macroeconómicas contribuyen a una utilización más apropiada de los recursos, y, en varios países, el rendimiento de los sectores en crecimiento —que incluyen agricultura, servicios, construcción y manufactura— es muy bueno. Los factores externos incluyen las subidas de precio de las materias primas y de las exportaciones agrícolas, especialmente el cacao, el algodón y el café, que muchos países africanos exportan. Además, el flujo financiero hacia el continente, tanto la AOD como la IED, se ha mantenido estable.

¹ N. del T.: «more ballots and fewer bullets».

² *African Economic Outlook* - Perspectivas Económicas de África es una publicación conjunta del Banco Africano de Desarrollo, el Centro de Desarrollo de la OCDE, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África. Las opiniones expresadas en este documento son únicamente las de sus autores y no las de las instituciones que en él participan.

**Gráfico 1****África: Tasas de crecimiento per cápita y de crecimiento real del PIB**

Fuente: African Economic Outlook 2011

Sin embargo, los acontecimientos políticos de Túnez y Egipto, la guerra civil en Libia y el conflicto que ha seguido a las elecciones en Côte d'Ivoire están suponiendo un coste elevado a corto plazo para las perspectivas del continente. El efecto combinado de estos acontecimientos es la reducción del crecimiento africano del 4,9% de 2010 a un 3,7% en 2011. Asumiendo que la turbulenta situación de estos países se estabilice, el crecimiento en África debería alcanzar el 5,8% en 2012 (ver gráfico 1), volviendo así a un patrón de crecimiento similar al previo a la crisis global.

La expansión económica del continente es más notoria en los países ricos en recursos. Se espera que los países ricos en recursos como Angola, Nigeria, Botswana, Zambia y Ghana —en este último país gracias a haber comenzado a producir petróleo—, disfruten de una robusta expansión económica con un crecimiento del PIB de más del 7% en 2011.

Se observa una variación considerable entre regiones (tabla 1), con África Oriental manteniendo el crecimiento más fuerte en 2011 y 2012. En 2011, el crecimiento en el norte de África será ligeramente positivo; sin embargo, se espera una recuperación en 2012, asumiendo la vuelta a la normalidad en la crisis libia.

Norte de África

La agitación política y la consiguiente incertidumbre en Egipto, Túnez y Libia se traduce en un crecimiento económico más lento para esos países y para su región. Para Túnez, teniendo en cuenta la situación política y social, las perspectivas de crecimiento para 2011 varían entre un -2,5% y un 3,6%, con un escenario intermedio de un crecimiento del 1,1%. A largo plazo, la mejora de la gobernanza mediante estos cambios, la reducción de diferencias en la región y una contabilidad mejorada fomentarán el crecimiento tunecino y la creación de una agenda de desarrollo del sector privado.

	2009	2010(e)	2011(p)	2012(p)
<i>Crecimiento Real del PIB (%)</i>				
África Central	2,6	4,7	5,3	5,7
África Oriental	5,7	6,2	6,7	6,7
Norte de África	3,5	4,6	0,7	5,1
África del Sur	-0,5	3,3	4,5	5,5
África Occidental	5,6	6,7	6,0	6,8
África	3,1	4,9	3,7	5,8

Tabla 1
Tasas de crecimiento por regiones

Fuente: African Economic Outlook 2011

Los cambios políticos en Egipto también lastran su rendimiento económico a corto plazo, pero, desde una perspectiva más a largo plazo, ofrecen nuevas oportunidades de desarrollo. Con la suposición optimista de que la situación del país se estabilice pronto, que los ingresos del Canal de Suez no se vean afectados y que vuelvan el turismo y la inversión, es probable una disminución del crecimiento económico en 2011 de dos puntos porcentuales, hasta el 3%, con respecto a la referencia de antes de la revolución. La mayoría de las pérdidas tendrán lugar en la primera mitad del año.

El PIB de Libia creció más del 7% en 2010, pero actualmente su economía cae en picado. Por ello, las perspectivas económicas de Libia son impredecibles. El declive económico libio tiene un impacto en otros países africanos, en particular Egipto y Túnez, a través de la reducción de las remesas y del turismo. La crisis libia podría ejercer una gran influencia en la percepción que los mercados financieros tienen de toda la región y en el apetito de los inversores

África Subsahariana

Hay dos hechos significativos en África Occidental que están teniendo un profundo impacto en su crecimiento. En primer lugar, la crisis postelectoral en Côte d'Ivoire ha afectado a la economía nacional y también a algunos países vecinos, especialmente en los de la región del Sahel. En segundo lugar, el relanzamiento de la producción petrolera de Ghana impulsa el crecimiento, lo que ha hecho que este país alcance la tasa más alta de África en 2011, alrededor de un 12%. Sin embargo, el mantenimiento del sólido crecimiento previsto para 2011 y 2012 de África Occidental se debe principalmente a la estabilidad y las proporciones del crecimiento de Nigeria.

El crecimiento en África del Sur se recuperó con fuerza en 2010. Se espera un mayor fortalecimiento aún, con un crecimiento que alcance el 4,6% en 2011. Los principales catalizadores de este crecimiento son la subida de precio de las materias primas, que impulsa el sector minero (por ejemplo, en Angola, Botsuana, Sudáfrica y Mozambique), así como el aumento de la manufactura (por ejemplo, en Sudáfrica).

Respecto a África Oriental, se espera continuidad en su patrón de crecimiento de más del 6% en 2011 y 2012. Mientras que los catalizadores del crecimiento son específicos para cada país, la región se beneficia de un clima económico relativamente favorable, un sector de servicios floreciente, incluyendo el turismo, una alta inversión en infraestructuras y una subida en el precio de las materias primas.

En África Central, se prevé que el crecimiento aumente hasta el 4,7% en 2011 tras el 4,3% de 2010. El crecimiento de esta región se debe principalmente a los precios de las materias primas y el volumen de exportaciones. La subida de ingresos provenientes de la minería también impulsa las infraestructuras, de modo que la recuperación tiene una base más amplia.

Principales datos macroeconómicos

Se espera que la tasa media de inflación en África, que se mantuvo al 7,7% en 2010, se incremente de forma marginal en 2011 hasta el 8,2% como resultado de la subida de precios de la energía y los alimentos. La mayoría de los países registrarán una tasa de inflación de entre el 2% y el 5,5% en 2011. En países como Etiopía, Sudán, Egipto y Angola, la inflación se mantendrá por encima del 10%.

El déficit fiscal general africano, equivalente al 1,8% del PIB en 2010, se incrementará hasta aproximadamente el 3% del PIB en 2011. Este incremento se debe principalmente al deterioro de los balances fiscales en el norte de África a la vista de la convulsa situación política. Sin embargo, la consolidación fiscal no será uniforme en el continente.

Sigue existiendo una división marcada por el petróleo entre los países del continente, tanto con respecto a los balances fiscales como al estado de cuen-

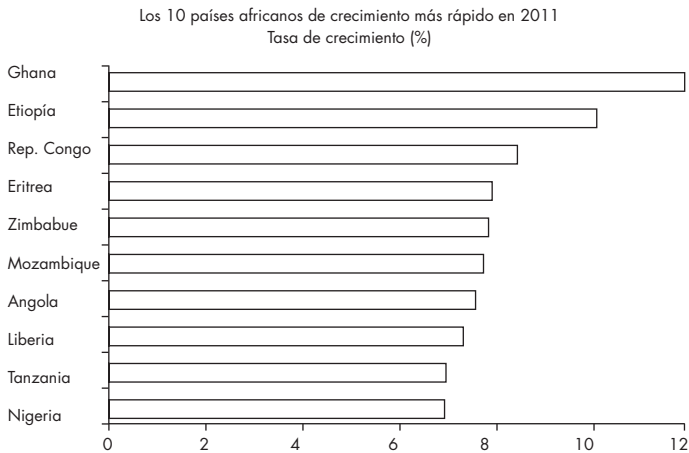


Gráfico 2a
Tasas de crecimiento de países africanos seleccionados
Fuente: African Economic Outlook 2011

tas (ver figura 3). En los *países exportadores de petróleo*, se prevé en 2011 un ligero deterioro tanto del estado de cuentas actual como de los balances fiscales —que, en general, mejoraron en 2010— y una mejoría en 2012. El deterioro de 2011 se debe a la interrupción de la producción libia.

En los *países importadores de petróleo*, el estado de cuentas empeorará más aún en 2011 y 2012 por el mayor gasto en importación de petróleo y alimentos. Por otro lado, el déficit fiscal verá una ligera mejoría en 2011 y 2012.

Próximos retos

A pesar del sólido crecimiento africano, el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) avanza despacio y aún queda mucho camino por recorrer. El crecimiento económico, aunque fuerte, no lo abarca todo. El sector privado sigue sufriendo serias restricciones y las economías aún se basan en los sectores de la agricultura y las industrias extractivas. La mayor parte de los países aún son vulnerables a impactos externos y la corrupción y la burocracia siguen suponiendo importantes trabas. La convulsión política y social, especialmente en el norte de África, y la agitación en otros puntos del continente han evidenciado la clara exigencia de una mayor responsabilidad y de una mejora de la gobernanza política y económica en África.

A corto plazo, el resto es restaurar la estabilidad política, social y económica allí donde se haya roto. Además, hacen falta medidas adecuadas para sobrellevar la escalada en los precios de los alimentos y el combustible y para mejorar la distribución de los ingresos de manera general y que el crecimiento lo incluya todo. Los cambios en pro de una mejor gobernanza política y económica, que empiezan ahora en el norte de África, impulsarán un crecimiento con un mayor alcance y la actividad a largo plazo del

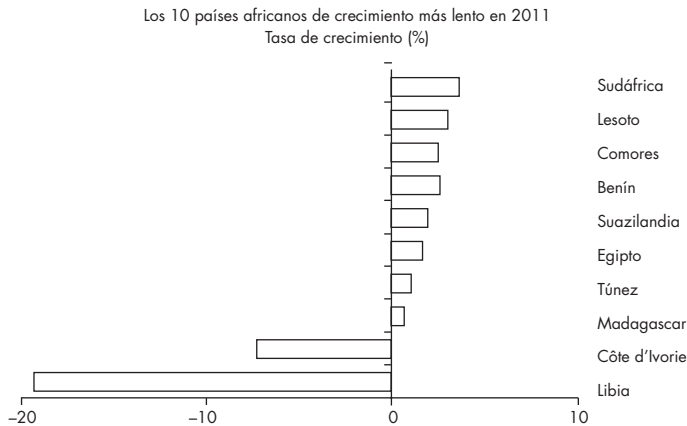


Gráfico 2b
Tasas de crecimiento de países africanos seleccionados

Fuente: African Economic Outlook 2011

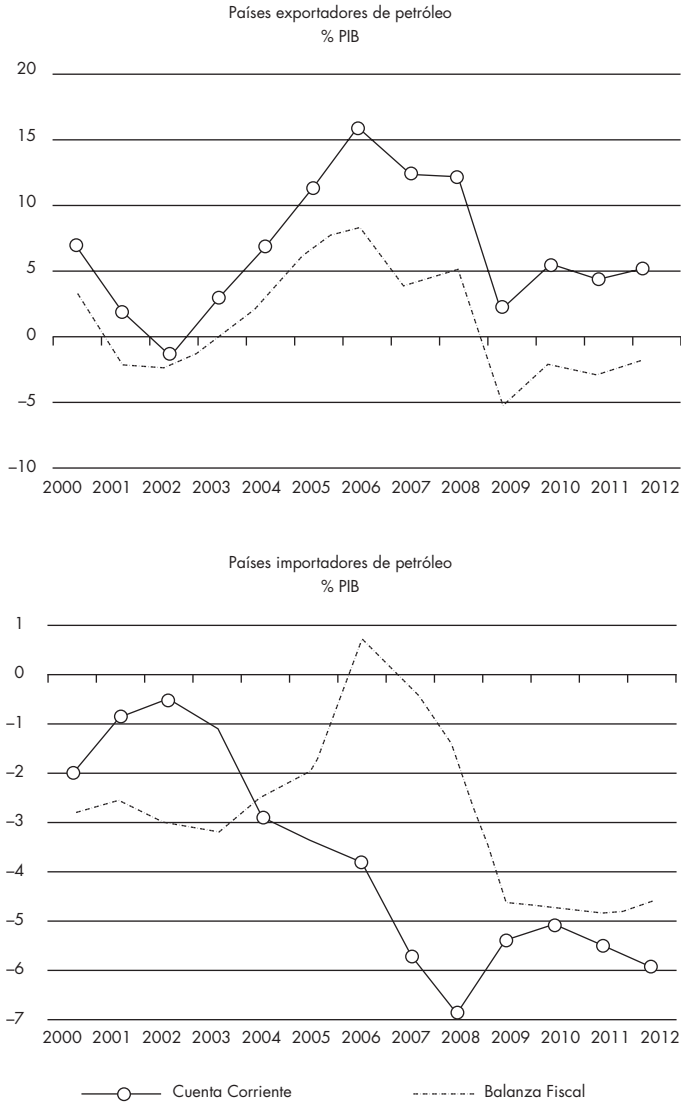


Gráfico 3
Diferencias entre países exportadores e importadores de petróleo
Fuente: Estadísticas del BAfD.

sector privado. Los cuellos de botella en las infraestructuras siguen contribuyendo de forma significativa a elevar los precios de la producción y las transacciones, minando así la competitividad de los negocios. Un reto común es aumentar la diversificación para incrementar el volumen de exportaciones.

Conclusión

África está funcionando bien gracias a factores favorables externos, pero, igualmente, gracias a factores internos. La perspectiva de mejora sostenida es brillante. Al mismo tiempo, los riesgos como el aumento del precio de la energía y los alimentos podrían ensombrecer las previsiones. África necesita aprovecharse de la mejora de su clima económico para profundizar en sus posturas políticas e institucionales y adoptar un conjunto de políticas que ataje las principales cortapisas que han impedido a los países obtener un rendimiento óptimo. También existe una necesidad de asegurar que el crecimiento será repartido desarrollando las redes de seguridad necesarias para los millones que puedan quedarse al margen de las economías crecientes.

Mario Pezzini es economista y Director del Centro de Desarrollo de la OCDE.

África y sus socios emergentes:
actores, complementariedad con los socios
tradicionales y la importancia del diálogo
sobre políticas públicas a la hora de maximizar
oportunidades

/

Mario Pezzini

La *riqueza cambiante* de los países, que describe las diferentes suertes que han corrido los países en desarrollo a lo largo de las dos últimas décadas, presenta un amplio espectro de oportunidades para los países emergentes y en desarrollo. África no es una excepción. De hecho, los socios emergentes se han convertido en los mayores impulsores del crecimiento del continente en los últimos años. Y a medida que África se integra en la economía mundial, estos nuevos socios se han ido uniendo a los socios tradicionales, lo que ha permitido la aparición de nuevos productos, tecnologías e ideas, así como un intercambio de nuevas experiencias de desarrollo. El continente debe actuar estratégicamente para sacar el mayor provecho de este nuevo panorama económico.

¿Cuáles son las oportunidades que estos socios emergentes ofrecen al continente africano en este contexto de *riqueza cambiante*? ¿Quiénes son estos nuevos socios emergentes? ¿Por qué los países africanos no deberían descuidar el papel que los socios tradicionales aún desempeñan en el continente? ¿Cuáles son los beneficios y los riesgos a la hora de entablar relaciones con estos socios emergentes? Además de la extracción de los recursos naturales, ¿hay sinergias significativas entre lo que los socios tradicionales y los emergentes pueden ofrecer a los países africanos? ¿Existen riesgos destacables, en cuanto a deuda y forma de gobernar, especialmente en los países más débiles de África? ¿Se tienen todos estos factores en cuenta? ¿Qué medidas deberían adoptar los países africanos para aprovechar las oportunidades que ofrecen los socios emergentes?

Estas son algunas de las incógnitas a las que se enfrentan los responsables políticos africanos a la hora de evaluar su situación actual y considerar diferentes opciones políticas de cara al futuro. La creación de plataformas de diálogo en las que estos países puedan intercambiar políticas efectivas, además de aquellas que no funcionan, se presenta como una solución eficaz que ofrecerá a los responsables una mayor variedad de opciones para estimular el crecimiento, compartir el progreso y acelerar el desarrollo. De hecho, disponer de

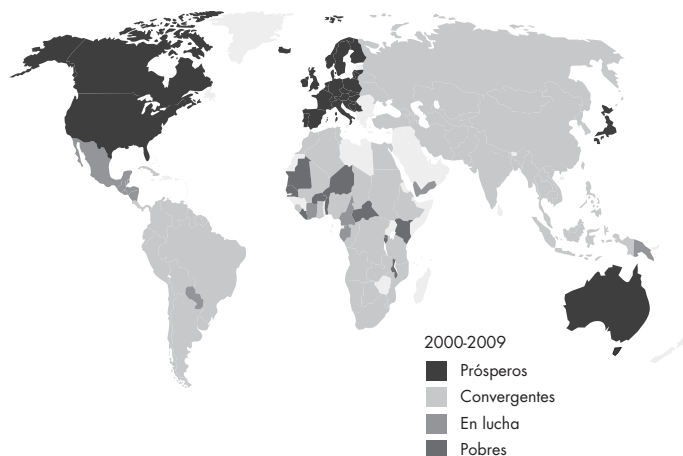


Gráfico 1
Evolución de la riqueza

Fuente: «Perspectivas sobre el desarrollo mundial en 2010: evolución de la riqueza», OCDE

espacios de diálogo más amplios en los que reunir al sector público y privado supone un importante valor añadido.

El Centro de Desarrollo de la OCDE ha promovido estas plataformas durante los últimos cincuenta años. Desde que se creara en 1962 como plataforma independiente para el diálogo sobre políticas entre los países miembros de la OCDE y las economías emergentes y en desarrollo, el Centro sirve de espacio en el que estos países se relacionan en igualdad de condiciones. Además, permite que representantes del sector público y privado puedan enriquecerse del diálogo sobre problemas incipientes que puedan tener un impacto en el desarrollo global, y sirve para ayudar a los países a encontrar soluciones innovadoras a retos en materia de desarrollo, reducción de la pobreza y desigualdad. Desde septiembre de 2011, 17 países no miembros de la OCDE son miembros de pleno derecho del Consejo de Administración del Centro.

La jornada organizada por Casa África, denominada «Encuentro empresarial sobre oportunidades y perspectivas económicas de África en 2011», y celebrada en Madrid el pasado 16 de junio, ofreció la oportunidad de entablar un debate abierto sobre los asuntos mencionados anteriormente y permitió a las autoridades africanas presentes en Madrid solicitar nuevos espacios de diálogo sobre políticas económicas que ayuden a los países africanos a beneficiarse de esta *riqueza cambiante* y que a su vez permitan a las empresas españolas crecer en los mercados africanos. El objetivo fundamental de este encuentro era reunir a los sectores público y privado para evaluar las dificultades con las que se encuentran las empresas a la hora de entrar en los mercados africanos y ofrecer soluciones para superar los obstáculos existentes.

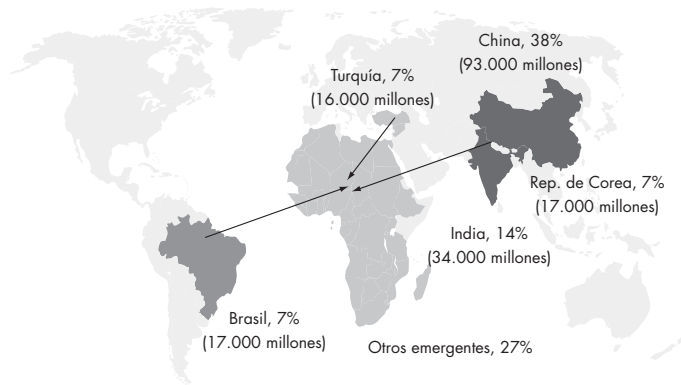


Gráfico 2
Socios emergentes

Nota: Volumen de intercambios comerciales en 2009 (en miles de millones de USD) y % respecto al total. Países no miembros del CAD-OCDE en 2000 cuyas relaciones económicas con África han aumentado con rapidez durante la década.
Fuente: African Economic Outlook 2011

El papel cambiante de África en la globalización

Desde principios de la década anterior, el centro de gravedad económica se ha ido desplazando de Oeste a Este. El número de países convergentes (es decir, los países que duplican el promedio de crecimiento per cápita de los países de la OCDE con altos ingresos) aumentó hasta llegar a los 82 Estados en la década de 2000, frente a los 12 que se registraron en los noventa.

Como consecuencia de ello, ya no basta con dividir al mundo simplemente entre Norte y Sur y países desarrollados y en desarrollo. Para entender esta idea de *riqueza cambiante*, el informe *Perspectivas económicas de África en 2011* adopta el concepto de un mundo a «cuatro velocidades», recogido en una publicación anterior de la OCDE, *Perspectivas sobre el desarrollo mundial en 2010: riqueza cambiante*. En dicho informe se divide el mundo en cuatro tipos de países según sus ingresos y sus tasas de crecimiento per cápita comparados con el mundo industrializado: prósperos, convergentes, en vías de desarrollo y pobres.

A partir de esta clasificación se observa dos periodos bien diferenciados. Para la mayor parte de las economías en desarrollo los años noventa fueron «otra década perdida», marcada por las crisis financieras y la inestabilidad. Durante dicha década, la mayor parte de los países africanos siguieron estancados. África del Norte y África Subsahariana lucharon por abrirse camino, como lo hizo América Latina, que reaccionó solo débilmente a la reforma. En la década de los noventa sólo dos países eran convergentes en África: Guinea Ecuatorial y Mauricio. En Asia, algunos países consiguieron aproximarse a tasas de crecimiento per cápita convergentes: Bután, China, Camboya, Malasia, Sri Lanka y Vietnam. En América Latina: Chile, República Dominicana y Guyana.

En la década de 2000, antes de la crisis económica, gran parte del mundo en desarrollo se benefició de un crecimiento fuerte, inédito en muchos años. El nuevo milenio vio como la renta per cápita de África crecía más rápidamente que la de los países con altos ingresos, por primera vez desde la década de los setenta. De hecho, el continente africano experimentó un cambio muy significativo en su crecimiento medio comparado con el resto del mundo: 19 países entraron en la categoría de convergentes en la década de 2000, en comparación con los dos que lo hicieron en los noventa.

Estas cifras reflejan con nitidez que en la década de 2000 el continente africano empezó a alejarse de una etapa de poscolonialismo para acercarse a una participación plena en la era de la globalización. África está cada vez más integrada en la economía mundial y sus socios son más diversos, auspiciando oportunidades económicas sin precedentes. No obstante, un grupo de países pobres (la mayoría en África Occidental y Central), siguen sin crecer lo que cabría esperar y la mayoría de los que dieron el salto en su momento luchan todavía por reducir la pobreza y la desigualdad, aunque se haya avanzado algo en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En este contexto, la integración regional continúa siendo un vehículo indispensable para el fomento de las perspectivas de desarrollo y crecimiento en África, multiplicando las oportunidades ya existentes y expandiéndolas por todo el continente. Los países africanos deben pensar de forma estratégica sobre las reformas que les permitirán sacar el mayor provecho al papel, cada vez más importante, que ostentan en la economía global. Esto les permitiría cosechar de forma coordinada, en los ámbitos regional y continental, los beneficios derivados de las sinergias existentes entre los recursos y conocimientos de los socios tradicionales y emergentes.

¿Quiénes son los «socios emergentes» de África?

Definir a los socios emergentes no es tarea fácil. Puede que no sea oportuno considerar economías como India o China «nuevos socios», ya que mantienen relaciones con África desde hace tiempo. El concepto de «socios emergentes» que aparece en el informe: *Perspectivas Económicas de África 2010* hace referencia a dos características:

- estos países se consideran economías «emergentes» en un contexto global;
- sus relaciones económicas con África han sido puntuales hasta la última década, pero están creciendo con rapidez y lo seguirán haciendo aún más rápido en el futuro.

En la práctica, los «socios emergentes» son aquellos que se definen como los socios económicos de los países africanos que no formaban parte del club tradicional de donantes a finales del siglo XX, aquellos países englobados en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE.

China, India, República de Corea, Brasil y Turquía encabezan el grupo de socios emergentes en el continente africano. Sin duda, China se sitúa a la cabeza de los poderes emergentes en África. Se encuentra en el corazón del

desplazamiento hacia el Sur y el Este del motor de crecimiento de la economía global, y su comportamiento y su discurso en África han contribuido a cambiar las percepciones que se tienen del continente. Hay que tener en cuenta que cualquier tipología establecida sobre las relaciones de África con la economía global está condenada a desaparecer dado el ritmo de los cambios actuales. Por ejemplo, la República de Corea entró a formar parte de los 24 países miembros del CAD-OCDE en 2010; y China, que todavía hoy es un socio emergente, se relaciona en la actualidad con África de forma muy diferente a como lo hacía diez años atrás.

Un análisis del volumen de intercambios comerciales del continente africano nos da una imagen clara del papel cada vez más importante de los países emergentes. El volumen de intercambios comerciales con dichos países ha crecido de forma muy importante en la última década. Entre el año 2000 y 2009 se puede apreciar que la participación de los países emergentes sobre el total del comercio con África ha aumentado del 23 al 39%. China, que representaba menos del 5% del total de intercambios comerciales con el continente al principio de la década, ha pasado a ostentar una cuota de casi el 16% a final del periodo. El papel de los socios emergentes muestra, sin duda, una solidez cada vez mayor.

A la inversa, en el mismo periodo de tiempo, la cuota de intercambios comerciales entre los países africanos y sus socios tradicionales ha descendido del 77 al 61%. El peso relativo de los EE. UU. ha disminuido. Su volumen de intercambios comerciales con África era más de tres veces el de China en 2000, pero se vio sobrepasado por dicho país en 2009. Si tenemos en cuenta a todos los socios emergentes juntos, estos países representaron menos de la mitad del total de intercambios comerciales de la Unión Europea con África en 2000. En 2009, las cifras eran casi iguales, pero con la tendencia actual es muy probable que pronto superen a las de la UE.

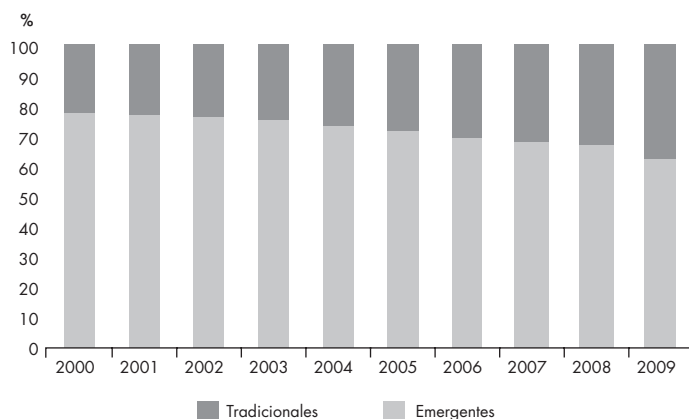


Gráfico 3

El ascenso de los países emergentes

(Flujos comerciales de los socios tradicionales y emergentes con África, en % del total)

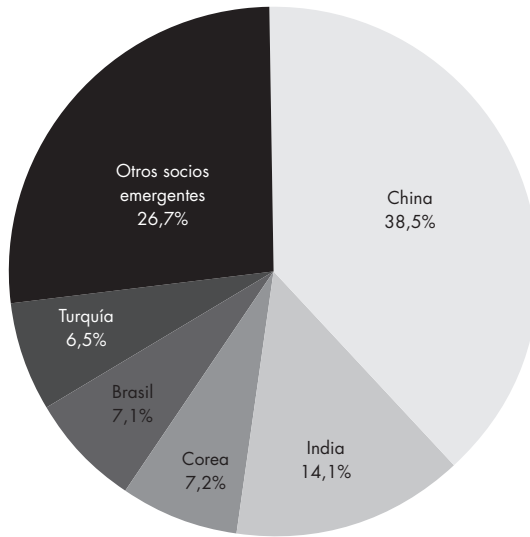


Gráfico 4
Cuota por país en los intercambios comerciales de África con los socios emergentes (2009)

Fuente: African Economic Outlook 2011

Intercambios con las economías emergentes: todos ganan

El número de países africanos con los que los países emergentes mantienen relaciones comerciales varía significativamente. Del mismo modo, el número de sectores en los que participan los socios emergentes también varía considerablemente. En general, y como cabría esperar, los socios emergentes más pequeños tienden a participar en un número limitado de sectores y países. China, India, República de Corea, Brasil, Tailandia, Turquía e Indonesia destacan por tener la mayor variedad de socios comerciales africanos y de intercambios en distintos sectores. Esta variedad de socios constituye una gran oportunidad para África. Cada oleada de países que entabla relaciones con África trae consigo nuevos productos, bienes de capital, tecnologías, conocimientos y experiencia en desarrollo. Por ejemplo, China presenta ventajas evidentes en desarrollo de infraestructuras, India en servicios de alto valor añadido y Brasil en agricultura y el sector agroindustrial.

Probablemente lo que más necesita África son infraestructuras, lo que explica por qué los analistas y los responsables políticos se han centrado sobre todo en China. Sin embargo, las necesidades de crecimiento de África van más allá. Tal y como se puso de manifiesto en el informe *Perspectivas Económicas de África 2009*, África puede utilizar las tecnologías de la información para sortear algunos cuellos de botella en infraestructuras, para lo que India sería de gran ayuda. África también presenta enormes deficiencias en materia de agricultura, especialmente en lo que respecta a la seguridad alimentaria y al empleo. Brasil está bien posicionado para ayudar a África en este aspecto.

Los países africanos pueden aprovechar estas oportunidades para adquirir el conocimiento y la experiencia de sus socios emergentes en distintas áreas políticas.

Al contrario de lo que se pueda pensar, las exportaciones de manufacturas casi se han duplicado en los últimos diez años. Es relevante señalar que se ha experimentado una evolución en cuanto a los clientes de los productos africanos manufacturados, desde los socios tradicionales a los emergentes. Los socios emergentes, sin contar a China, reciben importaciones más diversificadas de los países africanos que los tradicionales, y es una tendencia al alza. En 2000, África exportó un 3,9% de manufacturas a China. En 2009, esta cifra ascendió a un 4,5%. En la misma línea, en 2000, África exportó un 14,3% de manufacturas a otros socios emergentes. En 2009, esta cifra llegó a un 34,4%. En comparación, la proporción de manufacturas en las exportaciones de África a la UE y los EE. UU. ha retrocedido desde el año 2000.

Es evidente que no todos los países africanos han empezado, de repente, a producir manufacturas sofisticadas, pero algunos sí lo han hecho. Lo que *Perspectivas Económicas de África 2011* recoge es un crecimiento, lento pero seguro, del nivel de sofisticación de las exportaciones de los productos manufacturados africanos, especialmente de las destinadas a los socios emergentes.

A pesar de que algunos subsectores sí están sufriendo la competencia de los socios emergentes, en general no existe evidencia alguna de que África haya sufrido un proceso de desindustrialización debido a la mayor presencia de socios emergentes. Los socios emergentes suministran al continente bienes de equipo que se adaptan a las condiciones de producción de los países en desarrollo. Es más, estos socios están también ayudando a los países africanos a suplir sus carencias en infraestructuras. Finalmente, los bienes de consumo de los países emergentes elevan los niveles de vida de la incipiente clase media africana. En cuanto a los retos de cara al futuro, los países africanos deberían aprovechar la interacción con estos socios emergentes para crear oportunidades para la industrialización y el desarrollo tecnológico.

Los socios tradicionales siguen siendo claves todavía...

En la medida en que los países africanos se esfuerzan por sacar el mayor provecho de estas nuevas fuerzas económicas, necesitan ser conscientes de que sus antiguos socios suponen todavía una base muy sólida y creciente. Durante la última década, el volumen de intercambios comerciales de África con los socios tradicionales se ha multiplicado por dos en términos nominales. Con todo, el volumen total de intercambios comerciales de África se ha más que duplicado. Esto explica por qué la cuota de los socios tradicionales ha disminuido en relación con los socios emergentes.

A pesar de la creciente importancia de los países emergentes en el continente africano, los socios tradicionales aún son cruciales. La Unión Europea representa más del 40% de los intercambios comerciales de África, casi tres veces más que China. Esto es aún más evidente si tenemos en cuenta la inversión extranjera directa (IED) y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). La UE y los

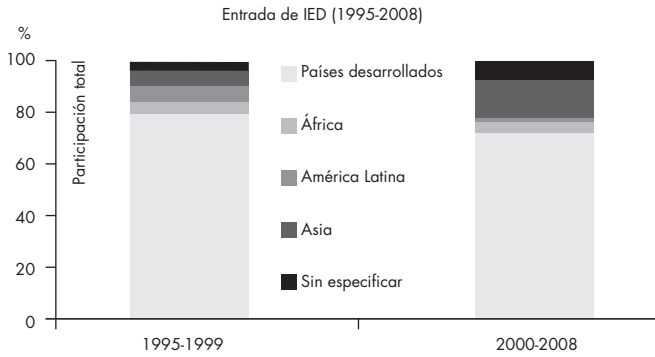


Gráfico 5
Entrada de IED (1995-2008)
 Fuente: sin datos

EE. UU. son todavía la fuente de IED más importante para los países africanos, y la OCDE en su conjunto aún representa alrededor del 72% de los flujos de IED en África. No obstante, la participación en la IED de los países no miembros de la OCDE se ha elevado de una media del 21% en el periodo 1995-1999 al 28% en 2000-2008.

En lo que respecta a la cooperación económica internacional, se estima que los socios tradicionales son responsables de más del 90% de toda la AOD destinada a África entre 2005 y 2010, comparado con menos del 10% de los socios emergentes. Sin embargo, los socios emergentes hacen una propuesta de cooperación innovadora con los países africanos, que complementa la ofrecida por los socios tradicionales. De hecho, los socios emergentes superan a los socios tradicionales en cuanto al uso que hacen de las modalidades de financiación alternativas, como créditos avalados por recursos naturales, créditos a la exportación, créditos mixtos y financiación otorgada por fondos soberanos de inversión (FSI). Los socios emergentes además tienden a adoptar un enfoque más integral en materia de cooperación al desarrollo e incluyen ayuda, inversión e intercambios comerciales. Mientras que la cooperación occidental se centra en «obras benéficas» (como la «ayuda» para la reducción de la pobreza) el modelo «asiático» de cooperación se centra en el potencial del socio, procurando el beneficio para ambas partes.

No hay un socio ideal sino complementariedad
 entre los socios tradicionales y los socios emergentes...

El informe de 2011 desafía alguno de los mitos referidos a la relación entre los países africanos y sus socios emergentes y tradicionales. En las capitales occidentales se tiene la sensación de que los socios emergentes reducen los niveles de buena gobernanza, contribuyen al sobreendeudamiento de los países y a la desindustrialización y se centran en la extracción de recursos.

Si se pregunta en los países africanos: «¿Cuál de los siguientes socios (emergentes, multilaterales o tradicionales) es más eficaz a la hora de cumplir los objetivos de desarrollo del país?», la respuesta será que los socios emergentes son los más eficaces en determinados sectores, como el de las infraestructuras, el transporte, el agua y la energía.

Se trata de algo más que una simple percepción. Existe un crecimiento real de la gobernanza en los países africanos como resultado de la interacción con los socios emergentes. Las nuevas formas de financiación y cooperación que estos socios ofrecen y el efecto de arranque del crecimiento gracias al aumento de los intercambios comerciales con estos países tienen un impacto positivo en el control que tienen los países africanos de la agenda nacional y, con ello, de la propiedad, permitiéndoles centrarse en sus prioridades, en vez de en las de los donantes.

Estos efectos positivos benefician sin duda a los países ricos en recursos, aunque hay que tener en cuenta algunas consecuencias no tan positivas. Para empezar, no se debe olvidar que incluso los préstamos baratos deben ser devueltos. Además, el impacto en la gobernanza no es neutral: los socios emergentes tienden a dar prioridad (y con ello, el control sobre las políticas de desarrollo) a la Presidencia del Gobierno, en lugar de a los Ministerios. El conocido Documento sobre la Estrategia para la Reducción de la Pobreza (DERP) comenzó un proceso de descentralización de la propiedad en los países africanos, mientras que los socios emergentes iniciaban un proceso inverso de recentralización.

Perspectivas Económicas de África en 2011 revela que, según los participantes, los socios tradicionales son más efectivos en el ámbito del buen gobierno que los socios emergentes. Esta observación confirma la necesidad de una mayor transparencia por parte de los países emergentes, con el objeto de cumplir mejor las expectativas de la población de los países africanos.

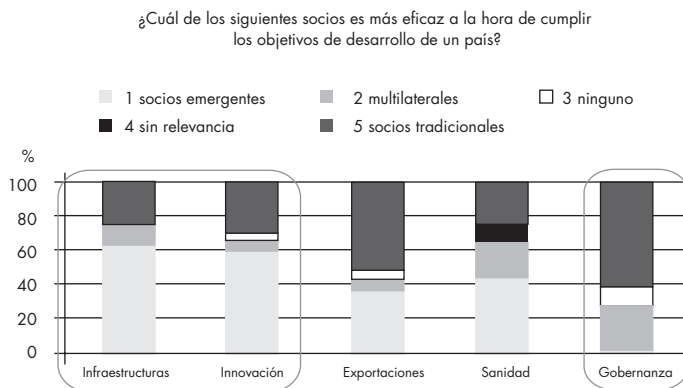


Gráfico 6
Un creciente número de políticas de desarrollo por gestionar
 Fuente: African Economic Outlook 2011

... y ámbitos para posibles sinergias

El Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE recientemente ha acogido estas vías alternativas de cooperación al desarrollo auspiciadas por la interacción con socios emergentes y las ha calificado de esenciales para la consecución de los ODM.

Las relaciones de los países africanos con sus socios emergentes y tradicionales no deberían considerarse como mutuamente excluyentes, sino como soluciones complementarias para los retos a los que hace frente el continente. Desde un enfoque sectorial, existen sinergias llamativas entre los socios emergentes y los tradicionales. Esto redundaría en beneficio de los países africanos, especialmente allí donde los socios son capaces de explotar sus ventajas comparativas.

La distribución sectorial de la AOD de los socios tradicionales en África revela una atención importante hacia los sectores sociales, mientras que los créditos concesionales de China revelan una atención preferente hacia los sectores productivos, especialmente las infraestructuras.

Existe también complementariedad geográfica. Mientras que los socios tradicionales tienden a centrarse en África del Norte y África Austral, la presencia de los socios emergentes es más significativa en el Oeste, el Centro y el Este del continente, y en países que los socios tradicionales tienden a ignorar por razones políticas.

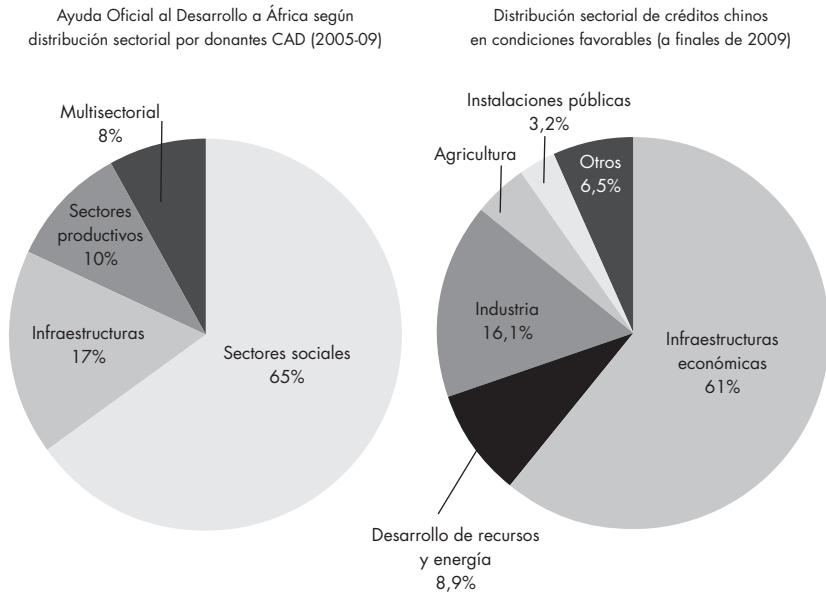


Gráfico 7
Posibles sinergias

Fuente: African Economic Outlook 2011

Aprovechar las oportunidades crecientes:

llegó el momento de aumentar el diálogo sobre gobernanza

La *riqueza cambiante* ha permitido un mayor espacio político para numerosos países emergentes y en desarrollo. Por no hablar de las nuevas y crecientes fuentes de ingresos, así como de una mayor variedad de socios comerciales e inversores. Estos crean nuevas oportunidades para promover el desarrollo y un mayor crecimiento en el continente africano.

Para aprovechar estas oportunidades, los países africanos deberían, por un lado, ser proactivos en las relaciones con sus socios comerciales e inversores, tanto tradicionales como emergentes, aprovechando sus diferentes ventajas para cumplir su propia agenda de desarrollo. Por otro lado, los países africanos necesitan identificar el mejor uso que puedan hacer para asegurar el crecimiento y desarrollo sostenibles. África tiene ante sí una oportunidad que no puede dejar escapar. *Perspectivas Económicas de África 2011* contiene algunas recomendaciones en materia de gobernanza. Estas recomendaciones podrían contribuir a un proceso de diálogo cuyo objetivo esté encaminado a encontrar estrategias que ayuden a los países africanos a superar los retos y a beneficiarse del espacio político actual:

- Los países africanos deberían ser proactivos en las relaciones con sus socios emergentes y tradicionales. En este sentido la publicación de este año sugiere que los países africanos deberían dirigir las estrategias de negociación para lograr una estrategia a largo plazo de desarrollo nacional, especialmente respecto a las políticas industriales y agrícolas. Por ejemplo, es necesario que las inversiones en infraestructuras vayan acompañadas de un presupuesto adecuado para mantenimiento, y de acuerdo con la estrategia de desarrollo del país en cuestión.
- La mayoría de los países africanos aún necesitan mejorar su posición de negociación frente a sus socios tradicionales y emergentes, para asegurarse de que obtienen una parte justa de los beneficios que les correspondan. Una mejor coordinación en el ámbito regional aseguraría que los países tienen un mayor poder de negociación. En este sentido, la integración regional ha evolucionado desde una opción de política deseable a una necesidad casi absoluta. Es imprescindible para los países africanos no entrar en «guerras de incentivos» por las que algunos países tratan de desbancar a otros con el fin de conseguir más IED y ayuda internacional.
- Los socios emergentes podrían dar un impulso tangible a la integración regional a través de la financiación y la cooperación transfronteriza. Invitar a los socios emergentes a colaborar en la creación de infraestructuras transfronterizas podría activar un círculo virtuoso de mayor integración económica y mejor coordinación regional.
- Muchos proyectos a desarrollar en África son además demasiado pequeños para que los socios emergentes les presten atención. Por tanto, los proyectos regionales, de un mayor tamaño, podrían tener un mayor atractivo para estos socios. Estos proyectos contribuyen a elevar el ta-

maño de las inversiones hasta un nivel que resulte atractivo a los inversores emergentes, incluidos los fondos soberanos de inversión.

- Para terminar, una mayor transparencia por parte de los socios emergentes contribuiría a acabar con ciertos mitos poco constructivos relativos a la cooperación que practican.

Deberían adoptarse medidas políticas adecuadas para sacar el mejor partido a un espacio político creciente, y un proceso correcto de toma de decisiones debería alimentarlas. Actualmente, las lecciones a recibir respecto a estrategias políticas ya no son ni bilaterales ni a tres bandas: pueden venir de todas las direcciones. Así, un diálogo sobre políticas coordinado entre los países y las partes implicadas es ahora más importante que nunca.

En este contexto, avanzar en el proceso de aprendizaje sobre «cómo establecer políticas» es esencial. Y, para ello, es fundamental el diálogo y el intercambio de experiencias entre los países que se enfrentan, o se han enfrentado, a retos similares. El proceso de formulación de políticas públicas avanza gracias al método de *prueba y error* y precisa de un aprendizaje. Este aprendizaje institucional requiere a su vez de inversión y es un proceso insustituible. En otras palabras, no se puede suprimir el necesario aprendizaje interno de cada gobierno gracias a la mera transferencia del conocimiento acumulado por otras instituciones. No obstante, los diálogos sobre políticas conducidas por otros países hacen posible el intercambio de experiencias y favorecen el propio aprendizaje.

Instituciones como la OCDE y su Centro de Desarrollo son las mejor situadas para apoyar y promover el intercambio de políticas y experiencias diversas. En los últimos cincuenta años, los países miembros de la OCDE han desarrollado una amplia práctica en la creación de espacios para el diálogo sobre políticas públicas en todas las áreas donde son relevantes (mercados laborales, desarrollo regional, educación, sanidad, medio ambiente, innovación, etc.) con el objeto de generar intercambio de experiencias y la identificación y difusión de buenas prácticas. Todo ello con el objetivo final de diseñar y ejecutar políticas públicas que permitan incrementar el bienestar de los ciudadanos.

En particular, el Centro de Desarrollo de la OCDE promueve espacios para el diálogo político de manera informal pero coordinada, en los que el diálogo técnico entre colegas, especialistas y responsables políticos de diferentes países ha sido notable. En estos espacios para el diálogo, representantes de los países miembros y no miembros de la OCDE, junto con otras organizaciones, analizan y comparan las estrategias y desafíos para la ejecución de políticas públicas a partir de un calendario de actividades preestablecido que les permite reunirse con regularidad.

Estos espacios se benefician de mecanismos de «revisión por pares». Tanto la OCDE como el Centro de Desarrollo pone este mecanismo al servicio de los responsables políticos en un marco formal e informal respectivamente. El mecanismo de «revisión por pares» es una práctica de revisión y evaluación periódica de las políticas públicas que lleva a cabo un grupo de responsables políticos de terceros países. Tiene como objetivo mejorar el diseño y la eficacia

de las políticas mediante un proceso de intercambio de experiencias y evaluaciones con referencias transversales, comparando prácticas, retos y soluciones. En resumen, el mecanismo de «revisión por pares» permite la confrontación directa de la práctica y experiencia de medidas políticas de una forma neutral y no competitiva entre países, lo que favorece el intercambio directo de información y puntos de vista entre los participantes. Esto facilita el aprendizaje y el diálogo, permitiendo la aparición de «presiones suaves» que favorecen la reforma institucional y la mejora del diseño de las políticas públicas.

El Centro de Desarrollo de la OCDE pone a disposición de los países africanos herramientas para procurar un diálogo coordinado de estrategias políticas, que ayudará a dichos países a encontrar la manera de sacar el máximo provecho a las nuevas oportunidades que ofrece la *riqueza cambiante*. En un mundo globalizado e interdependiente, los mecanismos de diálogo político permitirán a los países africanos desarrollar nuevas ideas y fuentes de crecimiento que pueden desembocar, a su vez, en un desarrollo más firme y sostenible.

Helmut Reisen es Jefe de investigación en el Centro de Desarrollo de la OCDE
y Jean Philippe Stinjs es economista.

Los países emergentes crean el espacio político africano

/

Helmut Reisen y Jean Philippe Stinjs

El término «ayuda canalla» (*rogue aid*, en inglés) resulta en la actualidad totalmente inadecuado para describir la cooperación entre los nuevos socios comerciales y, en particular de China, con los países pobres de África. Este concepto, que apareció en la prestigiosa revista americana *Foreign Policy* a principios de 2007, transmite varias ideas preconcebidas sobre el impacto de este nuevo tipo de ayuda: deterioro de la gobernabilidad en África, re-endeudamiento, desindustrialización, trabas a la producción de productos básicos no transformados, etc. El concepto resulta de este modo triplemente inapropiado: para empezar, lo que ofrecen estos nuevos interlocutores comerciales no son realmente «ayudas», además de que no tienen un comportamiento que podamos calificar de «canalla», no más de como lo perciben los propios africanos.

Ya no es necesario recordar la importancia que tienen los países emergentes para África. Si observamos los últimos datos, la edición de 2011 de las Perspectivas Económicas de África muestra cómo, en el transcurso de apenas una década, estos países han pasado de una relativa marginalidad a ocupar el primer puesto entre los socios comerciales del continente africano. En dicho informe se definen estos nuevos socios comerciales como aquellos países que no formaban parte del club de donantes occidentales —esto es, el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE— en los umbrales del milenio. A la cabeza se encuentran China, India, Brasil, Corea y Turquía, no sólo por el volumen de sus intercambios económicos con los países africanos sino también por la diversidad de países y de sectores en los que intervienen en dicho continente.

¿Qué socios comerciales son los que prestan una ayuda mejor y más eficaz a los países africanos para que éstos puedan cumplir sus objetivos de desarrollo? Los nuevos interlocutores están considerados, en terreno, como más eficaces que los interlocutores tradicionales y que las instituciones multilaterales en los ámbitos de infraestructuras —incluyendo el agua, el transporte y la energía— e innovación. Los resultados son aún más sorprendentes si se tienen en cuenta los esfuerzos de los donantes tradicionales en esos ámbitos.

La cooperación económica entre África y sus socios emergentes representa mucho más que la «Chináfrica», ya que no se limita solamente a los intercambios comerciales y cada vez más supera el marco de la extracción de materias primas. Los socios emergentes ofrecen medios de financiación más

flexibles, unos conocimientos especializados, la tecnología y la formación adecuadas, infraestructuras asequibles y rápidamente disponibles, medicamentos genéricos, maquinaria y bienes de consumo adaptados.

De manera aún más decisiva, los gobiernos africanos han visto como se ampliaba su «espacio político» (*policy space*, en inglés), término coloquial usado para poner de manifiesto el aumento de la capacidad de toma de decisión necesaria para lograr sus propios objetivos de desarrollo. Todo ello contrariamente a la dependencia que tenían con respecto a los donantes occidentales. Dado que el continente africano está expuesto a impactos es más prudente que dependa de una mayor número de socios y de clientes.

No sólo existe la «Chináfrica». Las relaciones comerciales entre los países africanos y sus socios emergentes han evolucionado a una velocidad vertiginosa durante los últimos diez años. El volumen del comercio entre África y sus socios emergentes se ha duplicado hasta alcanzar cerca de un 40%. El peso de los países emergentes en el comercio africano hoy en día es comparable al de la Unión Europea, mientras que a principios de la década sólo representaba la mitad de éste. En 2009, China sustituyó a los Estados Unidos como primer socio comercial de África.

¿Esto quiere decir que el continente africano está pasando de una dependencia postcolonial a otra dependencia, ahora frente a China? Las últimas tendencias muestran un panorama mucho más esperanzador: ahora África puede elegir a sus socios comerciales. China no ha remplazado a Occidente como socio comercial. De hecho, si hacemos abstracción de esta última, podremos darnos cuenta de que todos los demás socios emergentes reunidos representan más de un punto y medio del comercio entre África y China.

Todo esto va mucho más allá del comercio. Los nuevos socios proponen nuevos mecanismos de financiación. China, India y Brasil, particularmente, proponen modalidades alternativas de financiación del desarrollo. Estos nuevos actores difuminan las fronteras tradicionales entre inversión y ayuda pública al desarrollo; entre comercio y ayuda; y entre la acción del sector público y la del sector privado. La ayuda no es sino una herramienta más del conjunto de herramientas de cooperación económica. Esto refleja una diferencia notable en la filosofía de cooperación entre los donantes tradicionales y los nuevos interlocutores. La «caridad» al estilo occidental se centra en la «ayuda» con el objetivo de disminuir la pobreza. El modelo «asiático», en cambio, pone especial énfasis en el potencial de su socio comercial e intenta obtener beneficios. De hecho, este último enfoque se puede comparar con el que Japón mostró en su día en la esfera de su cooperación con China.

No se trata sólo de aprovisionamiento de materias primas. Muchos se sorprenderán al saber que el crecimiento del comercio africano no se basa exclusivamente en los recursos naturales. Los productos manufacturados constituyen así una parte creciente de las importaciones de los países emergentes en procedencia de África, al mismo tiempo que disminuye el volumen de esos productos en las importaciones de los socios tradicionales de África. Del mis-

mo modo, los flujos de inversión directa extranjera procedentes de los nuevos socios se encuentran menos concentrados en los países africanos exportadores de petróleo que en los de los países de la OCDE.

Estas nuevas alianzas implican igualmente importantes retos para los países africanos. Las autoridades africanas deben asegurarse de que obtienen para sus países un reparto justo de los beneficios económicos mutuos que se generen de esas nuevas formas de cooperación; que éstos se distribuyan de forma equitativa entre la sociedad y que la competencia favorezca a los países africanos, en lugar de enfrentar a unos con otros.

No podemos esperar que un pequeño país africano dirija solo una negociación de igual a igual con un gran país emergente. Sin embargo, gracias a la mejora de las infraestructuras transfronterizas, los países africanos ahora pueden desarrollar significativamente la cooperación regional y la integración económica, que representan el motor de un futuro desarrollo sostenible. Por otro lado, una mayor transparencia por parte de los socios emergentes de África permitiría disipar los mitos que alimentan algunos africanos y demasiados donantes de las capitales occidentales.

El Banco Africano de Desarrollo: oportunidades para las empresas españolas

/

Manuel de la Campagne Crespo

El grupo del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) fue creado en 1964 con unos objetivos muy claros de cara a su continente: financiar proyectos para reducir la pobreza y mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, y movilizar recursos para la financiación del desarrollo económico y social. Está compuesto por tres entidades jurídicamente diferenciadas pero que comparten las mismas estructuras administrativas y de gobierno. En primer lugar estaría el Banco Africano de Desarrollo, que capta principalmente sus recursos del capital propio y de los mercados financieros internacionales y otorga financiación en términos similares a los de mercado a los países africanos más avanzados¹. En segundo lugar, y creado en 1972, estaría el Fondo Africano de Desarrollo, que obtiene sus recursos de las aportaciones de países donantes y que asiste en términos concesionales a los países más pobres. Y, finalmente, en tercer lugar, estaría el Fondo Fiduciario Nigeriano que se nutre de las aportaciones del Gobierno de Nigeria y que financia a aquellos países de menor renta.

El BAfD reúne 77 países accionistas²: todos los africanos y 24 no regionales entre los que se encuentra España. Nuestro país, a través del Ministerio de Economía y Hacienda (MEH), es miembro de esta institución desde 1984, aunque ya había participado con anterioridad en el Fondo Africano de Desarrollo (FAD). Actualmente, el BAfD se encuentra en proceso de formalización de la última ampliación general de capital (aprobada en 2010) con lo que existen algunas distorsiones a la hora de estimar con exactitud el poder de voto³ español, pero al fin y al cabo es ligeramente superior al 1%. En el ámbito del FAD, las contribuciones españolas, procedentes del MEH, equivalen al 3% de las contribuciones totales. El peso de España en el BAfD, sin llegar al nivel de los principales accionistas (Nigeria, 8,6%; Estados-Unidos, 6,4%; Japón, 5,3% y Egipto, 5%), se podría calificar de medio-alto teniendo en cuenta que recientemente ha ascendido de manera clara, mientras así lo ha permitido el contexto presupuestario. Esta importancia creciente que se le está otorgando al BAfD también se ha visto traducida en una presencia institucional permanente en el Consejo de Administración a través de una nueva jurisdicción (o «silla») compartida con Francia y Bélgica. En el pasado, esta presencia estaba más diluida y era intermitente. Este incremento de la presencia española en el BAfD, y por lo tanto de su influencia, se enmarca en el actual proceso de reorientación de la política de cooperación al desarrollo desde Iberoamérica, tradicional destino de la ayuda española, hacia África, continente con mayores necesidades de

¹ Los 13 países beneficiarios del Banco Africano de Desarrollo son: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Guinea Ecuatorial, Gabón, Seychelles, Mauricio, Sudáfrica, Suazilandia, Namibia y Botsuana. Nigeria, Zimbabwe, Angola y Cabo Verde pueden recibir financiación del Banco y del Fondo. Los 36 países restantes son beneficiarios exclusivamente del Fondo.

² Próximamente 78 con la incorporación de Sudán del Sur.

³ El poder de voto de los accionistas está directamente relacionado con su número de acciones.

4
 Actualmente hay
 8 españoles
 trabajando en
 el BAFD. Hace
 unos años eran
 1 o 2.

desarrollo y de enorme importancia estratégica para España por las relaciones de vecindad. De hecho, España es el país no regional más cercano geográficamente a África con lo que una mayor presencia española en estas instituciones internacionales con vocación africana se hace imprescindible.

La Dirección General de Financiación Internacional del MEH marca las directrices de actuación de España en el ámbito de las instituciones financieras multilaterales. Se han establecido básicamente tres ejes de actuación. El ámbito más importante es el de apoyar los procesos de reformas de las instituciones para un mejor funcionamiento de éstas y, sobre todo, para la consecución de una mayor efectividad del desarrollo. Y, en segundo lugar, se busca fomentar la presencia de profesionales españoles en el personal de las instituciones⁴ y apoyar a las empresas españolas para que participen en las licitaciones de los proyectos financiados. Al hilo de este último objetivo, vamos a centrarnos en observar las enormes oportunidades de negocio que existen de la mano del BAFD, principal institución financiera africana.

En primer lugar, desde un punto de vista cuantitativo, las oportunidades de negocio que generó el BAFD en 2010 ascendieron a unos 4.100 millones de euros, siendo el sector de infraestructuras el más beneficiado obteniendo 2/3 de los recursos. En este sentido, es importante destacar la tendencia general al alza de los recursos asignados a proyectos en los últimos años pudiendo esperar que esta tendencia se consolide tras la triplicación del capital social del BAFD en 2010. De hecho, uno de los motivos de este incremento del capital social era poder hacer frente a las cada vez mayores demandas de financiación de los países africanos. Por otra parte, también se puede esperar a medio y largo plazo un incremento de los recursos destinados al FAD. En la medida en que Asia y Suramérica han avanzado en sus procesos de desarrollo, se espera que los donantes concentren sus recursos en mayor medida en el continente africano. De este modo, se puede esperar por parte del BAFD una cierta tendencia al alza en los recursos generadores de oportunidades de negocio. En segundo lugar, desde un punto de vista geográfico, las zonas tradicionalmente más beneficiadas por la financiación del BAFD han sido el norte de África y luego África occidental, ambas áreas de gran interés para las empresas españolas.

Desde un punto de vista sectorial, el BAFD tiene su ámbito de actuación muy delimitado por su Estrategia a Medio Plazo 2008-2012, principal documento estratégico de la institución y el que indica los sectores de actuación. En pos de la selectividad y para evitar una dispersión que sería perjudicial para la efectividad del desarrollo, se restringe el ámbito de actuación a una serie de sectores que son aquellos en los que por lo tanto surgen las oportunidades empresariales. De este modo, estos sectores son: infraestructuras (energía, transporte, agua y TIC), sector privado, gobernanza (consultoría institucional) y educación superior y formación profesional. La agricultura es, además, objeto de especial atención y el cambio climático es considerado como un área transversal. Así, a priori, cualquier proyecto fuera de estos ámbitos no sería financiado por el BAFD. Merece una aclaración el ámbito etiquetado como «sector

privado». El principal objetivo de este vértice es el de promocionar el sector privado africano para que se forme un tejido empresarial lo suficientemente importante como para absorber con mayor facilidad la abundante mano de obra existente en el continente. Así, se otorgan créditos a promotores privados (y no a gobiernos), que dirigen la ejecución de grandes proyectos industriales (servicios en menor medida) o PPP⁵ en el ámbito de las infraestructuras. Igualmente, se realizan aportaciones (líneas de crédito, participaciones en capital) a entidades financieras con el fin de suplir las carencias financieras que sufren las PYMES africanas.

De este modo, muchos de los ámbitos de actuación del BAFD coinciden, desde un punto de vista sectorial, con muchos sectores en los que las empresas españolas han demostrado con creces su competitividad. Energía, transportes o agua son ámbitos en los que las empresas españolas tienen un renombre internacional que no está siendo del todo aprovechado en el BAFD.

Es importante destacar igualmente que las oportunidades que surgen en estos ámbitos son beneficiosas para las grandes empresas pero también para las PYMES. En este sentido, además de las grandes operaciones que se financian a través de las ventanillas de mercado (Banco) o concesional (Fondo), existen en el seno del BAFD una serie de fondos temáticos e iniciativas financieras que financian consultorías, estudios de viabilidad, asistencias técnicas o proyectos de menor escala. Todos estos proyectos se adaptan mucho mejor al perfil de las PYMES. A modo de ejemplo, existen fondos que financian estudios en el ámbito del agua, en la preparación de infraestructuras (idóneo para las ingenierías) o pequeños proyectos de energías renovables.

Otra fuente importante de oportunidades de negocio del BAFD es la que surge de las propias necesidades internas de la institución, ya sean materiales (elaboración de encuestas por ejemplo) o intelectuales. En este sentido, el BAFD ha creado una base de datos de consultores (individuales o empresas) llamada DACON. A través de esta base de datos, cuyo registro es gratuito, el BAFD realiza listas cortas de consultores que podrían estar interesados en la realización de determinadas tareas internas. Igualmente, los países africanos solicitan el apoyo de este sistema para determinadas necesidades que pudieran tener. Por lo tanto, el registro podría permitir acceder, al menos, a listas cortas ya que en cualquier caso la selección final se haría a través de una evaluación competitiva. Es importante destacar que esta base de datos no informa de manera sistemática a los consultores sobre posibles actuaciones que pudieran ser de su interés, sirve únicamente para que sean pre-seleccionados (y en este caso informados) para la posible elaboración de tareas en función de sus características. Así, no hay que sobredimensionar su valor ya que por el hecho de estar registrado no implica que se vaya a tener automáticamente acceso a oportunidades de negocio, pero tampoco hay que infravalorarlo ya que es el paso previo a una posible selección. Teniendo en cuenta que su registro es gratuito, existe un elevado número de empresas registradas, de ahí que la actualización permanente de los datos de la empresa suponga un importante elemento de diferenciación a favor del consultor.

Desde un punto de vista más práctico, es importante señalar que, exceptuando los casos de necesidades propias del BAFD, las licitaciones de los proyectos⁶ son llevadas a cabo, siguiendo estándares internacionales, por los propios países beneficiarios de la ayuda del BAFD. La idea que subyace es la de involucrar al máximo a los países africanos en sus procesos de desarrollo. Este hecho no debe suponer un desincentivo para la empresa española ya que todos los procesos licitatorios son controlados por los servicios del BAFD, que deben validar la legalidad de los procesos de adjudicación y velar por el cumplimiento de los principios de competencia y transparencia. De este modo, los proyectos financiados por el BAFD ofrecen una seguridad jurídica durante las licitaciones (y durante las fases de ejecución también) que supone una protección para el empresario ante los a veces «impredicibles» sistemas nacionales de los países africanos.

Como hemos visto, las oportunidades empresariales existen, son cuantitativamente importantes y adaptadas al tejido empresarial español. No obstante, el BAFD no es una institución de apoyo a la internacionalización empresarial como el ICEX o COFIDES, con lo que con carácter general no se seleccionan los proyectos a financiar a instancia de empresa, menos lo dispuesto para las llamadas operaciones del sector privado, en las que sí es un promotor privado (africano por lo general) quien propone el proyecto. Los proyectos a financiar se acuerdan entre las instituciones de los países y el propio BAFD, es decir que las empresas no vienen a presentar proyectos concretos al BAFD a ver si son seleccionados. Es mucho más efectivo realizar un seguimiento de todas las oportunidades que vayan surgiendo, principalmente a través de la página web⁷, e ir presentándose a aquellas que sean de interés para la empresa. Con respecto a los proyectos de los fondos temáticos e iniciativas, existen períodos llamados de *call for proposals* en los que se establece un plazo para mandar propuestas de estudios o proyectos a financiar. Pero de nuevo en este caso, suelen ser las entidades beneficiarias del proyecto las que hacen la petición y no la empresa que además deberá ser seleccionada mediante un proceso competitivo. La transparencia en las licitaciones es un principio básico en la atribución de proyectos con lo que las adjudicaciones directas son excepcionales.

Otro aspecto importante para las empresas es que si bien es siempre positivo que sean conocidas en el BAFD y en particular en las oficinas de representación de la institución en los países, más importante es aún que las empresas sean conocidas o tengan referencias en los países donde se va a realizar el proyecto, ya que, como hemos visto anteriormente, son los países y no el BAFD quienes dirigen los procedimientos de adjudicación.

Como hemos venido mencionando, el BAFD tiene una actuación muy determinada sectorialmente por su Estrategia a Medio Plazo 2008-2012. Ésta finaliza el año que viene y será sustituida por una estrategia, esta vez a largo plazo, que cubrirá un espectro temporal de unos 10 años y que muy probablemente se articulará en períodos trienales, coincidiendo con la planificación presupuestaria. Pese a esta nueva configuración, no se esperan grandes cambios con respecto a los ámbitos sectoriales de actuación. África sigue nece-

sitando infraestructuras (las energéticas son sin duda fundamentales), buen gobierno o capital humano, con lo que las prioridades sectoriales serán continuistas, aunque se producirán algunos ajustes. España, como país accionista y donante, tendrá en cuenta a la hora de diseñar la nueva estrategia a largo plazo, los sectores en los que, dentro de los ámbitos del desarrollo, las empresas españolas son competitivas.

Aunque el objetivo del BAFD no sea la internacionalización de las empresas, por su propia actividad, existen numerosas oportunidades de negocio para las empresas españolas. En primer lugar por la cantidad de recursos movilizados, siendo el BAFD el principal agente de desarrollo del continente. En segundo lugar por los sectores financiados ya que la actuación del BAFD se centra en ámbitos donde las empresas españolas son muy competitivas. Y, en tercer lugar, por la existencia de proyectos que se adaptan tanto a los perfiles de las grandes empresas como a las PYMES. Es cierto que existe una competencia muy fuerte ya que la financiación es desligada y pueden acceder a ella empresas de todos los países accionistas e incluso de todo el mundo, pero el tejido empresarial español tiene suficientes activos como para obtener nichos de mercado de la mano del BAFD. Además, estratégicamente es clave posicionarse en África ya que entre los enormes recursos del continente y los que movilizarán los donantes, el futuro de África podría estar caracterizado por un gran dinamismo económico, y una presencia empresarial española desde ahora podría tener enormes réditos económicos en el futuro. Incluso ya en la actualidad existen países que han mostrado una fuerte resistencia a la crisis económica y que están creciendo a dos dígitos.

En el actual contexto de crisis económica que vive en España, la internacionalización de las empresas es un requisito indispensable para la reactivación de la economía y la creación de riqueza. Pese a su pobreza económica, África es un continente que posee abundantes recursos naturales y potencialidades sin explotar que pueden suponer numerosas oportunidades de negocio. Pese a la complejidad del continente, las empresas españolas pueden y deben tener su sitio a través de las oportunidades generadas por el BAFD.

Colección Cuadernos Africanos

Utopía y realidad: 50 años de ¿Independencias africanas? Cine

Perspectivas económicas de África y el papel de los países emergentes. Economía

Publicación

Edición y producción / Casa África

Iniciativa y contenidos / Casa África

Textos / Luis Padilla Macabeo / Barfour Osey y Willi Leibfits / Helmut Reisen y Jean Philippe Stijns / Mario Pezzini / Manuel de la Campagne Crespo

Coordinación de contenidos / Luis Padilla Macabeo, Casa África

Coordinación de línea editorial / Liv Tralla, Casa África

Coordinación cuaderno / Ico Sánchez-Pinto González, Casa África

Diseño / Ena Cardenal de la Nuez

Traducción / Subbabel y Jonathan Peñate

Preimpresión / Cromotex

Impresión / TF Artes Gráficas

Primera edición: Julio 2011

Depósito legal / M-42527-2011

© De la edición Casa África. © De los textos sus autores. © De las ilustraciones y fotografías.

© Maag Daan Crossmedia. © Silvia Voser

Gracias a las instituciones que hicieron posible la celebración del *Encuentro empresarial sobre oportunidades y perspectivas económicas de África*, cuyo resultado es esta publicación: Banco Africano de Desarrollo / Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) / Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) / Confederación de Organizaciones Empresariales Canarias / Ministerio de Economía y Hacienda / Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

También queremos agradecer a las siguientes personas su colaboración y consejo en la realización de esta publicación: Atteneri Benítez, Ana Cárdenes, Naziha Hage, Gonzalo Moro, Mónica Rodríguez y Joan Tusell.

El informe anual *African Economic Outlook* es un resultado del trabajo conjunto de:



Economic
Commission
for Africa



AFRICAN DEVELOPMENT
BANK GROUP



CASA ÁFRICA


África y España, cada vez más cerca

Alfonso XIII, 5, 35003 Las Palmas de Gran Canaria, España. Telf.: +34 928 432 800 info@casafrica.es www.casafrica.es

La colección Cuadernos Africanos,
editada por Casa África,
pretende acercar África a España
a través de la palabra de los propios
africanos, de sus experiencias y de
sus conocimientos y así
ayudarnos a comprender mejor
sus realidades.

/

Editado por Casa África



La colección Cuadernos Africanos,
editada por Casa África,
pretende acercar África a España
a través de la palabra de los propios
africanos, de sus experiencias y de
sus conocimientos y así
ayudarnos a comprender mejor
sus realidades.

Este cuaderno es el resultado
del *Encuentro empresarial sobre
oportunidades y perspectivas
económicas de África*, que organizó
la Confederación Española de
Organizaciones Empresariales y
Casa África el 16 de junio de 2011.

/

Editado por Casa África